La comunicación y su destinatario

Rosa Esther Juárez

[...] nos dimos por objeto de investigación, ciertamente no el andar empírico de la lectura propiamente dicha (lo que constituiría el objeto de una sociología de la recepción) [...].
Umberto Eco

La preocupación por el sujeto

Durante mucho tiempo los estudios en comunicación se centraron en la producción especializada de mensajes, en los contenidos de éstos e incluso en sus contextos sociales, económicos y políticos. Hace relativamente poco tiempo que la atención en los sujetos a quienes está dirigida la comunicación masiva -esto es, en los mal llamados "receptores"- se ha generalizado entre las personas preocupadas por dar cuenta de los fenómenos que conciernen a una teoría de la comunicación.

Sin embargo, no existe consenso respecto a la manera de abordar la actividad receptiva. La variedad de hipótesis y de metodologías se ha revisado en el ITESO, dando lugar a un proyecto de investigación que intenta acercarse paulatinamente a este fenómeno.[1] El proyecto de investigación nació y cobró forma a partir de la confluencia de dos elementos: la preocupación por *el sujeto* y por la semiótica greimasiana, y la ubicación del proyecto dentro de la Maestría en Comunicación del ITESO.

La preocupación por el sujeto partió de la sospecha -¿o esperanza?- de que el individuo no está determinado por el contexto sociocultural. Si así fuera, sería un sujeto pasivo a merced de las instituciones sociales que lo moldearían totalitariamente. Por el contrario, en un marco muy limitante de institucionalidad social, que trata de obtener respuestas estandarizadas, el sujeto, los individuos, llevan a cabo prácticas que se traducen en cierta medida en "chapucería", para así darle la vuelta a las propuestas institucionales y apropiarse a su manera de lo que el medio ofrece. Schmucler dio voz y forma a esta preocupación:

> [...] hemos aprendido que las realidades son infinitamente más complejas que las anunciadas por algunas matrices teóricas. El individuo, la subjetividad, no es sólo una consecuencia: es componente decisivo que actúa en condiciones físico-naturales cuyo funcionamiento también admite el azar y lo imprevisible [...].

Estamos aprendiendo a no ruborizarnos cuando empleamos la palabra felicidad o amor; cuando declaramos que los seres humanos no deberían estar después, sino antes de los modelos sociales y económicos que se proponen en la actualidad.[2]

Por otra parte, el interés por la semiótica greimasiana se debe a su gran solidez metodológica para incursionar en un fenómeno que, hasta ahora, no había sido explorado desde esta perspectiva.

El otro elemento que le da sentido a este proyecto es su ubicación en el espacio académico de la Maestría en Comunicación del ITESO, lugar donde las preocupaciones ya citadas pudieron germinar y articularse a las preguntas que se ha planteado la institución. En la maestría existe el interés por el estudio de la comunicación desde una perspectiva cultural y el interés por *comprender con la finalidad de transformar*. Esto es, interesa desarrollar una metodología comunicacional útil para la intervensión y producción de situaciones de interpelación, en función de propósitos específicos.[3]

De esta manera, se llegó a la formulación de la pregunta por la apropiación o co-producción de sentido de los sujetos destinatarios de la comunicación.

Los recorridos de esta búsqueda se presentan a continuación, asumiendo que un reporte se asemeja a la fotografía de un objeto en movimiento: el reporte "fija" y expresa de manera muy limitada un proceso intenso y complejo, que al verbalizarlo, queda empobrecido por las limitaciones propias del lenguaje, que tiende a reducir la experiencia.

Del receptor al destinatario

Al partir de que el destinatario de la comunicación es un *sujeto activo* que participa en la interacción comunicativa, se postuló la necesidad de una constatación empírica de esta actividad que no se ve, de esta suerte de "chapucería" que en última instancia remite a una co-producción de sentido de sujetos "comunes y corrientes", es decir, no especializados en la producción formal de comunicación.

La pretensión del proyecto de investigación fue entonces observar las operaciones de co-producción de sentido que se llevan a cabo en la <recepción> de mensajes, con el deseo de romper con este concepto que pertenece más bien al paradigma de la "aguja hipodérmica", el cual concibe al <receptor> de la comunicación como un ente pasivo a la manera de un recipiente a llenar.

Para ello, se recurrió a la teoría greimasiana, que si bien en un principio ha sido utilizada para el análisis textual o

de productos de comunicación, también se ha aplicado al análisis de otros objetos no textualizados.

Sin entrar en los elementos y supuestos de esta teoría, la hipótesis es que puede ser útil en la descripción de este fenómeno de comunicación que evidentemente no está objetivado en un producto concreto. La descripción del fenómeno se realizó a partir de algunos planteamientos de la propia teoría greimasiana, que propone entender la comunicación desde una dimensión cognitiva. Desde esta perspectiva, se definió que la comunicación puede ser vista como una actividad cuya finalidad es la persuasión y que está caracterizada por un *hacer-creer* por parte del destinador y un *creer o hacer-interpretativo* por parte del destinatario, quien ejerce esta actividad en base a un *episteme* o sistema de representaciones, generado en buena medida a partir de su contexto cultural específico.[4]

Se asume entonces que en la comunicación existe un destinador que tiende a *persuadir* y un destinatario que *interpreta* o *sanciona* de acuerdo a su *episteme* o sistema de representaciones de un referente "x". La <lectura> consistirá entonces en confrontar el mensaje recibido con el universo referencial del saber que posee el destinatario. Luego, la comunicación se entiende no como un simple lugar de transmisión de mensajes, sino como un campo de interacción y de manipulación entre sujetos concebidos como *destinador-destinatario.*

Finalmente, se establece que en última instancia el destinatario ejerce un <hacer> distinguible en una serie de *operaciones*: de reconocimiento, de identificación y de sanción.[5]

Asumiendo esta teoría, la siguiente labor fue <convertir> el momento de la interacción con los mensajes en un relato. Se trató de concebir esta relación como un simulacro de la narración, en el que se pudieran observar las transformaciones e interacciones de orden cognitivo de los sujetos que entran en juego. Por ello, se *narrativizó* la situación de lectura, para lo cual se concibió al destinatario como un actante en relación de *junción* con el objeto-mensaje, y que podía llegar a estar conjunto o disyunto por la transformación, ya que a través de la sanción podría *aceptar o rechazar* lo ofrecido en los mensajes. Es decir, si *acepta* o afirma, se dirá que queda conjunto con la creencia propuesta; si *rechaza* o duda, se dirá que se encuentra en situación de disyunción.

Para lo anterior, se construyeron las condiciones para la manifestación de esas operaciones interpretativas que permitieran su observación. Esto es muy importante, en vista de que en tanto haceres cognitivos suceden <dentro> de los destinatarios y es necesario <sacarlos> para abordar su análisis.

La construcción de un relato que no se cuenta

Primero, se establecieron los elementos que constituirían la situación de comunicación a observar. En este sentido, se asumió que ésta debía ser artificial debido a las dificultades metodológicas para acercarse al fenómeno en su "forma natural".

a. Se definió al *referente* en vista de una cierta relevancia social. Con este criterio, se eligió lo sociopolítico como tema; inicialmente a partir de una aproximación concientemente ingenua, que trata de ser precavida, evitando definir ontológicamente un fenómeno. Lo sociopolítico se <definió> como un campo de significación que refiere al orden social y a las relaciones que en él se establecen. De acuerdo a la Escuela de París, el campo de la política ha sido representado según dos concepciones: *la polémica,* que pone de manifiesto las relaciones de conflicto, y la del *contrato,* que enfatiza el acuerdo o convenio social.[6] De manera más concreta se estableció el momento social: el contexto sociopolítico mexicano de 1988-1989, cuando Carlos Salinas de Gortari asumió la presidencia del país después de unas elecciones muy concurridas y un reprochado fraude electoral.

b. El tipo de mensajes se definió a partir de lo que interesaba hacer circular entre un grupo aún no precisado de lectores: textos escritos que *narrativizaran* de forma distinta posiciones diversas acerca del contexto sociopolítico mexicano de 1988-1989. De esta forma, los textos elegidos fueron los siguientes:

- Un cuento corto, "Señales de humo negro", de Cristina Pacheco.[7]
- Una nota periodística, "Además de la Quina, ejército y policía detuvieron a 37 personas".[8]
- Un fragmento del discurso de toma de posesión de Carlos Salinas de Gortari: *La modernización en México.*[9]
- Un ensayo de análisis, "Señas de identidad", de Adolfo Gilly.[10]

c. Se precisaron los *sujetos destinatarios,* en función de un criterio de lector privilegiado, para lo cual se estableció una pequeña muestra formada por estudiantes universitarios, considerados como sujetos competentes (por su formación escolarizada) en la lectura, pero sobre todo en la expresión de su propia lectura. En forma más específica, se determinó trabajar con estudiantes hombres y mujeres de 19 a 20 años que cursaran los primeros semestres de las carreras que ofrece el ITESO, a excepción de estudiantes de comunicación debido al supuesto de que sus estudios tienden a dotarlos de mayores capacidades para la interpelación de los discursos masivos. La muestra quedó constituida por cuatro casos de estudiantes de arquitectura, psicología e ingeniería.

De esta manera, se pudo elaborar una formulación más concreta del objeto de trabajo: *conocer de qué manera sujetos universitarios reconocen y sancionan mensajes masivos escritos que hablan acerca del contexto sociopolítico mexicano de 1988-1989.*

A partir de la definición de la situación de comunicación a observar, el análisis se llevó a cabo en varios momentos no lineales ni cronológicos.

a. Análisis de los mensajes masivos. Los cuatro textos determinados se analizaron con la metodología semiótica greimasiana para establecer el tipo de concepción sociopolítica que prevalecía en ellos. Es decir, se trataba de establecer si la visión que proponían se caracterizaba por rasgos de la configuración del *conflicto* o del *contrato,* y con ello, su lectura específica del contexto político mexicano de ese momento.

b. Análisis de los destinatarios. Antes de que leyeran los mensajes, se entrevistó a los estudiantes con el fin de establecer, de manera aproximada, su sistema de creencias acerca del referente sociopolítico mexicano. En otras palabras, se intentó acercarse a su *episteme* sobre el referente establecido. Al producto de las entrevistas se aplicó nuevamente el análisis semiótico para establecer también su concepción de lo sociopolítico, en los términos ya descritos, y con ello, conocer desde dónde el estudiante leería los mensajes que se le propondrían.

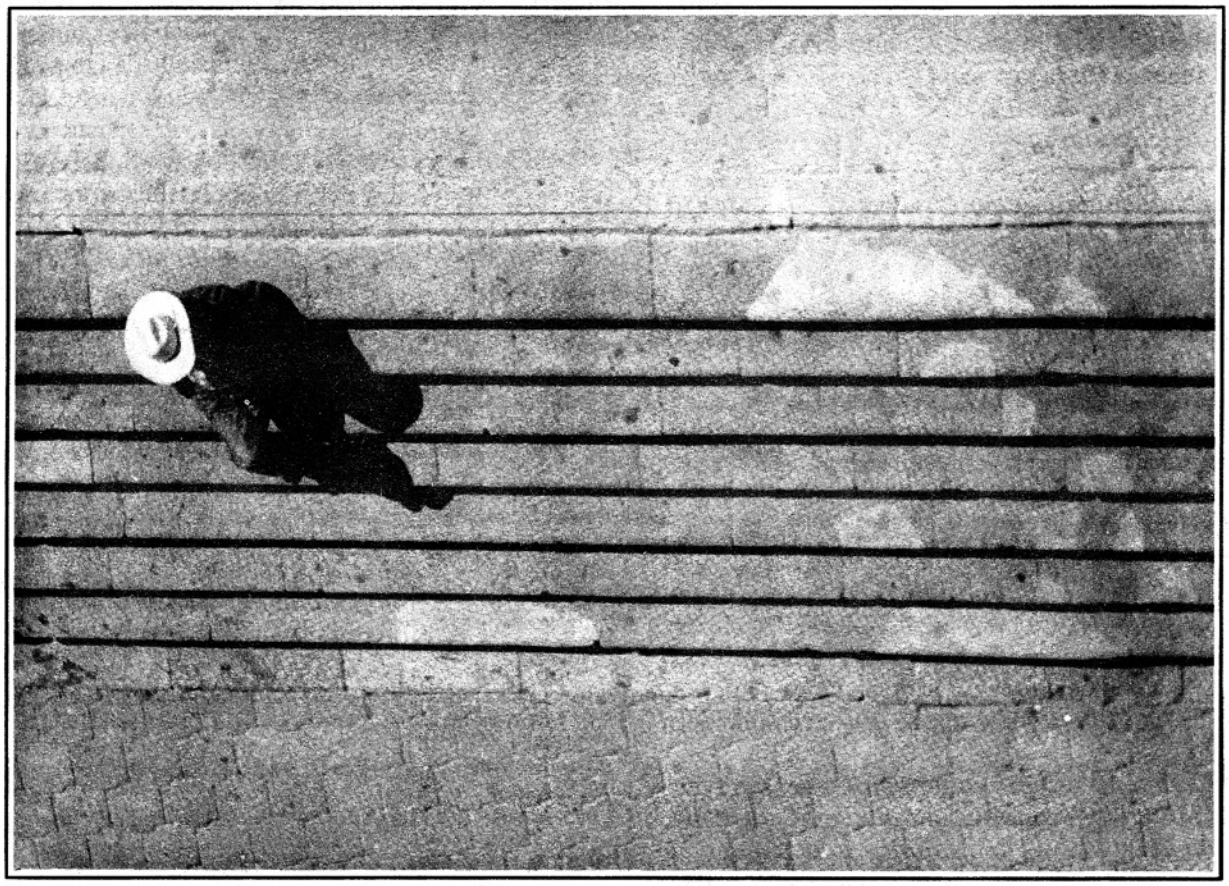
c. Los mensajes fueron circulados entre los destinatarios, a quienes se les pidió que respondieran a ciertas preguntas con el fin de generar un texto donde pudieran observarse las transformaciones cognitivas o su hacer interpretativo, lo cual fue posible gracias a la metodología greimasiana.

Sintaxis de la co-producción de sentido

La *narrativización* de la situación de intercambio comunicacional permitió observar la actividad del destinatario, que, por cierto, no se enfrenta en blanco a los mensajes que los medios le ofrecen; por el contrario, posee una idea más o menos compleja o más o menos terminada del referente en cuestión.

Se pudo establecer que en los mensajes sobre el referente político mexicano prevalece una visión conflictiva. Aunque unos manifiestan una posición <distante> respecto al grupo en el poder y sobrevaloran las acciones de la oposición, y otros promueven la visión gubernamental y desvalorizan a los opositores, todos tienen en común una visión polémica acerca del hacer político mexicano.

Por otro lado, también se pudo observar que en los *epistemes* de los destinatarios prevalece una visión conflictiva de lo sociopolítico, que además, en todos los casos, da pie a una desvalorización de esta esfera de la acción huma-



Rigo Moreno y Pablo Araiza

na. En sus discursos, los estudiantes manifiestan disgusto o disposición afectiva negativa hacia la política, en vista de que re-conocen en el juego político carencias muy importantes para ellos: la solidaridad y los valores que promuevan el bien de la comunidad, ausentes tanto en los discursos como en el hacer de la política.

A partir de estas configuraciones discursivas el intercambio se llevó a cabo. Los mensajes proponen una determinada visión de lo sociopolítico, los lectores o destinatarios tienen también una forma de entenderlo, ya que su *episteme* les brinda una red de relaciones semióticas que les permite recibir e interactuar con los mensajes y con el mundo en general.

En tanto que los contenidos de los mensajes que se pusieron en circulación se conceptuaron como objetos de valor cognitivos, esto es, objetos del saber, la estructura de la comunicación que se genera puede ser entendida como "comunicación participativa", caracterizada por una atribución del objeto (al destinatario), sin la renuncia concomitante del destinador.[11] Es decir, que los autores de los mensajes no pierden su visión del mundo, su saber, por el hecho de que los lectores lo compartan. Esto puede observarse en un enunciado complejo de tres actantes:

$$(Dr \wedge O \vee Drio) \text{ ---- } (Dr \wedge O \wedge Drio)$$

Ahora bien, lo que interesaba conocer era la manera como el destinatario llegaba a aceptar o no ese objeto-saber que le ofrecen los mensajes. Y al observar los cuatro casos se vio que el *reconocimiento, la identificación y la sanción* son operaciones constantes en todos. Es decir, se constató el hacer-activo del destinatario en tanto operaciones que refieren a una verdadera producción de sentido.

En ese sentido, parece ser que la *afirmación o rechazo* a la propuesta del mensaje pasa invariablemente por la identificación de lo propuesto en el sistema que ofrece el *episteme,* en una suerte de acomodación.

De acuerdo a la Teoría de las Modalidades, para que un sujeto pueda llevar a cabo una transformación, es necesario que se trate de un sujeto competente, es decir, deberá querer y poder realizar ese cambio o hacer. En los casos revisados, una sanción afirmativa necesita de un sujeto en condiciones de poder aceptar, y esto sucede si en su *episteme* la representación de lo político es acorde con la propuesta del mensaje. En este sentido, puede decirse que se afirma lo que de alguna manera ya se sabe: se cree en aquello que se acomoda a los esquemas que ya se tienen. En otras palabras, se cree en lo que se está en condiciones de aceptar.

Por otra parte, el rechazo como sanción negativa tendría que ver con aquello que inicialmente no se comparte; esto es, con lo nuevo o desconocido, a lo cual no se encuentra la manera de "acomodar" o interactuar con él, probablemente porque no forma parte del *episteme.*

De esta manera -según lo observado durante la investigación-, en vista de *la sanción* que el destinatario opera sobre el saber o visión del referente que le ofrece un mensaje, se puede afirmar que la *co-producción de sentido* básicamente puede ser entendida como una *re-producción de ideología,* pues sólo acepta aquello que "cabe" en el universo cognitivo que ya se tiene: se afirma o se cree en lo ya conocido y se niega o rechaza lo nuevo o desconocido.

Narrativizar para comprender: la produccion de sentido es social

[...]ningún hombre sensato
insistiría en que estas cosas son
como yo las he descrito,
pero yo creo que el noble
debe correr el riesgo de creer
-pues el riesgo es noble-
y debería repetírselo como
si de un conjuro se tratara.
Platón

Al *narrativizar* el fenómeno de interacción con los mensajes que los destinatarios concretos llevan a cabo, se ha operado un recorte y una delimitación con la finalidad de facilitar la aprehensión de un objeto complejo y en movimiento.

La pretensión -quizás desmesurada- es avanzar en la comprensión cualitativa que trascienda el nivel individual. Si bien la preocupación se centró -estratégicamente- en el sujeto para valorar su competencia de "chapucería" o de negación de las verdades socialmente construidas e impuestas, la inquietud y el horizonte del trabajo es la comprensión de la generación social de sentido. Es ahí donde deberá ubicarse este trabajo para establecer los logros que un enfoque como el empleado permitió alcanzar en la descripción de la interacción con los mensajes sociales, lo cual supone un proceso más amplio: la generación de sentido en relación con la cultura y con otros componentes de lo social. Desde aquí, este estudio puede llevar a construir nuevas interrogantes que contribuyan -en su formulación y su desentrañamiento- a la apuesta por un sentido nuevo y no ideológico.

Notas

1. Juárez Mendias, Rosa Esther. *¿Caja negra o caja de Pandora? La recepción de mensajes. Una aproximación al problema, con anteojos greimasianos,* tesis de maestría, ITESO, Guadalajara, 1990.
2. Schmucler, Héctor. "Un proyecto de comunicación/cultura", en *Comunicación y Cultura,* núm. 12, México, agosto de 1984.
3. Luna, Carlos. *Comunicación y cultura: anteproyecto institucional de comunicación,* Maestría en Comunicación, ITESO, Guadalajara, 1987.
4. Greimas, A.J. *Du Sens II,* Du Seuil, París, 1983.
5. *Ibidem.*
6. Landowsky E. y A.J. Greimas. *Introduction a l'analyse du discours en Sciences Sociales,* Hachette, París, 1979.
7. Pacheco, Cristina. "Señales de humo negro", en *La Jornada,* diciembre 4 de 1988.
8. Publicado en *La Jornada* el 11 de enero de 1989.
9. Publicado en *Nexos,* núm. 133, enero de 1989.
10. Gilly, Adolfo. "Señas de identidad", en *Nexos,* núm. 133, enero de 1989.
11. Greimas, *op. cit.*

Carolina Ramírez